

Enrique de Villena y el Marques de Santillana ; Castilla ofrecia sin duda alguna mayores proporciones y facilidad para la propagacion de las luces.

Tal era el estado de las cosas en 1474, año fáusto y feliz en que Isabel subió al trono, cuando se apareció en el horizonte español un astro benéfico, cuya preséncia era del mejor agüero para los progresos de la ilustracion y del saber. Habló del arte de la imprenta, arte admirable, léngua de Minerva, que habiendo aportado aquel año mismo á España, se difundió rápidamente por todas las regiones de la Península.

Ni las opiniones entonces comunes, ni las circunstancias de la niñez de Isabel habian dejado entrada en su educacion á las letras. Pero apenas se ciñó la corona de sus mayores, aquel sublime entendimiento nacido para alcanzar todas las verdades útiles comprendió desde luego, que si un gobierno prudente y justo dá el primer lugar entre los instrumentos del bien público á la virtud, el segundo lo debe á su hermana menor la ilustracion : que en el mundo político la ignorancia conduce necesariamente las naciones á la inferioridad, y tarde ó temprano á la pérdida de su independéncia ; y en fin, que si un estado afianza su seguridad por medio de la victória y su tranquilidad por el de la justícia, solo puede llegar al esplendor de que es capaz por el de las luces, y que sin estas ni la victória será estable y segura, ni bien organizada la justícia, ni posible la prosperidad, la riqueza y la gloria. Poseida Isabel de estas grandiosas ideas, solícita por emplear cuantos arbitrios pudiesen contribuir á la felicidad y lustre de la nacion, quiso ser la protectora de las letras, y aspiró á entrelazar en sus trofeos las palmas de Marte y la balanza de Astrea con los dulces y apacibles atributos de las Musas.

Salamanca, aquel liceo honrado especialmente de los Reyes y de los Papas, recibia de mano de Isabel nueva vida, nuevas leyes, nuevos y mayores privilegios. La rudeza de las facultades escolásticas, el desaliño del peripato hacian lugar al estudio de las lenguas sábias, de las ciencias naturales, de los conocimientos amenos. Antonio de Lebrija y Arias Barbosa, ahuyentan-

do el monstruo de la barbárie, presentaban á la juventud los originales griegos y latinos, los modelos producidos por los siglos de Augusto y Pericles, que siempre han sido y serán los maestros de cuantos cultiven con fruto las letras humanas. Ramos y Fermosel enseñaban la música, Torres y Salaya la astronomia que se alcanzaba antes de la revolucion de Copérnico. Pasaban de las cátedras de la universidad los dos hermanos Álvarez á médicos de los Reyes, Oropesa, Carvajal y Polanco á su Consejo, Fr. Diego Deza al magistério del Príncipe Don Juan y manejo de los negocios. La flor de la nobleza acudia ansiosa á beber la sabiduria en las fuentes de Salamanca: allí empezaba Hernando Cortés á manifestar las inclinaciones y talentos que despues hicieron de él uno de los hombres mas extraordinarios que ha producido el mundo: el heredero del condestable de Castilla explicaba á un lado la historia natural de Plinio, y á otro resonaban los ecos de la ilustre Doña Luisa de Medrano, que enseñaba en Salamanca como despues en Alcalá Francisca de Lebrija. En suma, florecian las ciencias sagradas y profanas, la vária erudicion; todas las especies y ramos de literatura; y cuando Isabel acompañada de su corte visitaba aquellos estúdios y honraba con su presencia los ejercicios literarios de la escuela de Salamanca, venia á ofrecer esta un aspecto semejante á la de Atenas dibujada por el príncipe de los pintores el divino Rafael, donde los grupos de filósofos, de oradores, de poetas, de sábios de todas clases nos presentan el congreso mas respetable y mas á propósito para envanecer al género humano.

La ilustracion con su natural fecundidad hubo de propagarse brevemente por todos los dominios de Isabel. Los estúdios antiguos de Valladolid y Alcalá, los nuevos de Toledo, Sevilla y otros debieron á Salamanca fundadores ó profesores que llevaban consigo las semillas de las ciencias y del buen gusto. El amor de la sabiduria se habia apoderado de los pechos castellanos. Mientras unos pasaban á Itália como el Pinciano, en busca de instruccion y conocimientos, y volvian cargados de tesoros todavia mas preciosos que los de las Índias; mientras otros, como

Siliceo, Ciruelo y Victoriá recogian en Fráncia la doctrina que despues trajeron á la Península ; mientras los literatos extranjeros como Marineo y Pedro Mártir , acogidos y premiados generosamente en España , se asociaban á nuestra glória ; otros sábios castellanos sin salir de sus hogares cultivaban felizmente las letras , como los Vergaras , Zamora , Coronel y Lopez de Zúñiga. Íbanse formando los editores de la famosa Biblia Complutense , los maestros de los que despues honraron el nombre español en Trento : y el sexo destinado al parecer exclusivamente al oscuro desempeño de los oficios domésticos , creyó que bajo el reinado y á ejemplo de Isabel , podia elevar mas alto sus pensamientos y profesó con fruto la literatura. El gobierno, pródigo de recompensas y distinciones, ansioso de que el saber se derramase por todas partes y penetrase hasta los últimos ángulos de la Monarquía , apadrinaba todos los proyectos de enseñanza , concedía franquicia absoluta de derechos á la introduccion de libros , fomentaba y honraba el arte tipográfico. Isabel tuvo ya impresor de cámara : tuvieron en su tiempo oficinas de este arte nobilísimo no solo las ciudades principales , sino tambien villas y pueblos poco considerables de Castilla ; y desde los mismos principios de su establecimiento fue mas comun la imprenta en España que lo es al cabo de trescientos años dentro ya del siglo décimonono.

De este modo consiguió en breve tiempo nuestra nacion descollar por su sabiduria entre las demás de la culta Europa ; dar luces y maestros á várias de ellas y á la misma Itália ; ser objeto de admiracion y de elógio para el dictador literário de aquella era , el célebre Erasmo. La corte de Isabel era el principal teatro en que se echaban de ver los rápidos progresos de la cultura , y los resultados de la solicitud de la Réina en promoverla. Los hijos de los Grandes que servian en palácio , los próceres emparentados mas de cerca con la sangre real tenian escuelas , donde á vueltas de las demás artes cortesanas y militares , cultivaban tambien y aprendian las del entendimiento. Las mismas Infantas , las hijas de Isabel alternaban entre las labores y el estudio hasta llegar á familiarizarse con el idioma de

Virgilio y Horacio. Su augusta madre en los intervalos de los negocios suavizaba las ocupaciones espinosas del gobierno con el trato de los sábios y literatos : hallaba tiempo para tomar lecciones de su maestra y favorecida Doña Beatriz Galindo; estudiaba además del latin otras lenguas ; mandaba escribir á Palencia su diccionario , á Valera su geografia , á Pulgar sus crónicas , á Pedro Mártir sus décadas; daba consejos á Lebrija para perfeccionar su método , y entendia en los medios de animar y fomentar las letras cual si este hubiera sido el único asunto de su reinado.

; Como podria la Corte mirar con indiferencia y sin fruto el ejemplo de la Reina , y como podria la Nacion dejar de seguir el impulso de la Corte? Los Grandes aspiraron al favor de Isabel por el de las musas , muchos de ellos ilustraron con sus producciones la poesia castellana , algunos sobresalieron en el áspero y desabrido estudio de las lenguas sábias ; los cortesanos empleaban sus ócios y desahogos en trasladar á nuestro idioma los modelos de la antigüedad , y llegó á mirarse el cultivo y amor de las letras como calidad esencial de la nobleza. Los literatos tanto nacionales como extrangeros , consagraban á Isabel los frutos de sus tareas y de su ingenio : recitábanse en su palacio las composiciones de los poetas mas acreditados ; y sus loores henchian los cancioneros , y sonaban en una lengua que debia al reinado de Isabel y á Isabel mismas nuevas galas y atavios. Los traductores , los coronistas , los escritores de todas clases sacaban el romance castellano del estado de infancia en que se hallaba , sin haber hecho progresos considerables desde Alfonso X ; y siguiendo , como hicieron siempre los idiomas , la suerte y vicisitudes de los imperios , adquirió magestad , gallardia y extension en el de Isabel , creció con el poder de la nacion , y llegó á tener gramática y reglas fijas antes que los demás vivos de Europa.

Finalmente , para que nada faltase á la gloria de nuestra Princesa , en su tiempo empezaron en Castilla las bellas artes á deponer su rusticidad y caprichos ; y á buscar la correccion y bellezas del antiguo. Antonio del Rincon sustituia en sus

cuadros las formas redondas, las proporciones griegas á la manera dura y seca de sus maestros: Borgoña y Siloe señalaban nuevo rumbo y direccion á los escultores; y la arquitectura plateresca, abandonando el camino seguido hasta entonces por la gótica, preparaba la restauracion de la greco-romana y su triunfo en el Escorial.

¡Leccion notable para los Reyes! Dispútase vulgarmente sobre la preferéncia entre los pueblos europeos; se supone que los unos preceden á los otros con mayor ó menor intervalo en la carrera de la ilustracion, de la cultura, del poder y de la glória: y no se vé que la masa de las naciones civilizadas es igual con corta diferéncia por doquiera, y que la superioridad que adquieren de tiempo en tiempo suele ser obra de pocas personas que las dirigen, y que comunicándoles el ascendiente de sus prendas y talentos, las elevan y hacen destacar entre otros pueblos menos afortunados. Este fué el prodigio que obraron Epaminondas y Alejandro en la antigua Grécia, Carlos XII y Pedro el Grande hace un siglo, Federico ya en nuestros tiempos, Isabel en el de nuestros abuelos. Su reinado es la parte mas importante de nuestros fastos, y el período por exceléncia del renombre y esplendor castellano. La real Academia de la Historia, este cuerpo respetable, destinado á conservar la memoria de los nobles hechos de nuestros antepasados, á recoger los votos de la posteridad, y á ofrecer en nombre de la Nacion el homenaje de admiracion y de honor á las personas insignes que la han ilustrado, apenas acierta á salir de la época de Isabel para elegir los asuntos de sus elogios. Si se trata de consagrarlos á las letras, nombra á Lebrija; si á las artes escabrosas y difíciles del gobierno, nombra á Cisneros; si algun dia quiere llamar la atencion y los loores sobre las virtudes militares y ciencia de la guerra; podrá menos de nombrar al Gran Capitan?

Pero el esplendor de que gozó la Nacion bajo el gobierno de Isabel, no es el único fundamento de los derechos que tiene aquella Princesa á nuestra gratitud y respeto. El influjo de su reinado se echó de ver patentemente en los que le siguie-

ron , y sus instituciones y providencias afianzaron por largo tiempo la reputacion y crédito del nombre español. Otros grandes personajes de los que asombraron al mundo ó le trastornaron con sus calidades extraordinarias , pasaron como relámpagos : los monumentos de su nombradía , la que dieron á su país desaparecieron y se sepultaron con ellos. No así con Isabel. Su grande alma fue como la levadura que hizo fermentar y mostrarse otras mil grandes almas que sostuvieron y prolongaron la influencia benéfica de su gobierno en todo el siguiente siglo. Lebrija , á quien el largo magisterio y el número prodigioso de sus alumnos adquirieron el honroso título de *Maestro*, por el que le entendió su edad comunmente, creó á Honcala, Strany y Ocampo entre otros hombres señalados por su erudicion y doctrina. Hernan Nuñez de Guzman , cuya fama compitió con la de Lebrija cuando ambos enseñaban juntos en Salamanca , le excedió acaso en discípulos ilustres , como Leon de Castro , los Vergaras y el inmortal Zurita. Fernan Perez de Oliva produjo á Ambrósio de Morales , Cuadra á Don Antonio Agustin, Victória á Melchor Cano. Ya se trabajaba, viviendo Isabel, en la edicion de la Poliglota de Alcalá, ya habian nacido Herrera el padre de nuestros geopónicos , Laguna de nuestros botánicos, Garcilaso de nuestros poetas , el cosmógrafo Enciso, el humanista Sepúlveda. Ya existian todos los elementos de la gloria española durante la centuria XVI. El conquistador de Méjico habia pasado ya á América ; Sebastian de Elcano se ensayaba para dar vuelta al mundo ; el Conde Pedro Navarro habia inventado las minas ; Antonio de Léiva, el Marques de Pescara, Hernando de Alarcon, todos los capitanes de Carlos V pisaban ya la senda que guia al templo de la inmortalidad. Los héroes del Garellano formaban á los de Pavia , como estos formaron á los de Túnez , San Quintin y Lepanto. Isabel fue la verdadera autora del lustre y esplendor que disfrutaron los Reyes austriacos de España. Y así como al ver y admirar las corpulentas arboledas de un jardin delicioso y sombrío , no elogiamos por ello á la generacion que lo posée sino á las anteriores que lo plantaron ; del mis-

mo modo debemos referir á Isabel la creacion de nuestra edad dorada , de aquel siglo de ilustracion á que dió nombre Felipe II con igual fortuna, ó por mejor decir, con igual injusticia que Vespucio dió poco antes el suyo á las Indias occidentales.

Isabel en los últimos años de su reinado, primeros ya del siglo XVI, gozaba del fruto colmado de sus desvelos y fatigas. La constitucion del reino mejorada; sus límites aumentados dentro de la Península con los dominios de Aragon y Granada, fuera de ella con los de Sicilia, Nápoles, Canarias y nuevos descubrimientos de América; las naciones comarcanas, ó amigas ó vencidas; el poder de España fundado sobre su ilustracion, industria y riquezas; la tranquilidad, la abundancia, la felicidad rebosando desde las columnas de Hércules hasta el encumbrado Pirineo, todas estas circunstancias formaban un cuadro grandioso y encantador cuya consideracion debia llenar de placer el pecho de nuestra Princesa, pero que no alcanzó á consolarla de las desgracias domésticas que afligieron el postrer período de su vida. El fallecimiento de su hijo Don Juan, el de la Infanta Doña Isabel ya jurada heredera y el de su nieto el Príncipe Don Miguel, fueron tres cuchillos de dolor que sucediéndose rápidamente llagaron de muerte su corazon afectuoso y sensible. Los esfuerzos de su virtud y la admirable constancia con que sufrió golpes tan lamentables, no estorvaron que se resintiese de ellos su naturaleza, y que la perdiesen sus vasallos cuando aun podian prometerse disfrutar largos años de su felicísimo gobierno. Consumida de pesar y melancolia, conoció que se acercaba su fin en Medina del Campo, y despues de dictar aquel célebre testamento, espejo del alma de Isabel, modelo de religiosidad y de ternura, donde los padres, las esposas, los amos, los Reyes pueden tomar lecciones sublimes de las virtudes que convienen á todos ellos, bajó finalmente al sepulcro en noviembre de 1504.

El eclipse que se siguió inmediatamente en la gloria de España, manifestó bien á las claras quien era el sol que la a-

lumbraba. El venerable arzobispo de Granada Don Hernando de Talavera amenazado de la prision y del opróbio: el gran Gonzalo de Córdoba desatendido, rodeado de espías é indignas sospechas: el descubridor de las Indias acabando sus dias en la oscuridad y casi en la pobreza: el vigor de la justicia debilitado: la corrupcion, la codicia, la profusion sucediendo al noble desinterés, á la moderacion y sobriedad castellana: el Rei Católico tratando de contraer un enlace injurioso al nombre de su difunta esposa, de aquella tierna y amante esposa, de privar del trono á su descendencia, de trastornar sus planes políticos y dividir de nuevo la sucesion de los réinos de Aragon y Castilla. Pero apartemos la imaginacion de ideas tan desapacibles, y fijémosla en la grata memoria de nuestra Princesa. Su alma subió á las moradas celestiales; su nombre quedó acá en la tierra, y durará en ella hasta las edades mas remotas. El recuerdo de sus virtudes servirá siempre de honor á España, de consuelo á los buenos y de admiracion al mundo. Su ejemplo hablará en todos tiempos al corazon de los Reyes: les amonestará que el único objeto digno del arte de reinar es el bien comun de los súbditos; y les dirá que para conseguirlo nunca pierdan de vista aquella máxima saludable, que habiendo sido el norte constante de las operaciones de Isabel, quedó nuevamente confirmada con los aciertos y felicidades de su gobierno: á saber, que la verdadera política mira como unidas con vínculo indisoluble la virtud, la ilustracion y la prosperidad.

 ILUSTRACIONES

SOBRE VÁRIOS ASUNTOS DEL REINADO

DE

DOÑA ISABEL LA CATÓLICA,

 QUE PUEDEN SERVIR DE PRUEBAS Á SU ELÓGIO.

Á LA ACADÉMIA DE LA HISTÓRIA.

El elógio de la Réina Doña Isabel que me confió muchos años há la Académia, fué la ocasion de que se escribiesen las ilustraciones que ahora tengo el honor de presentarle. Así como los pintores encargados de composiciones históricas mui complicadas suelen hacer estúdios especiales de ciertas partes del cuadro que lo necesitan; así tambien en el cúmulo de investigaciones hechas para formar el panegírico de aquella ilustre princesa, fué menester estudiar con mayor esmero los puntos mas importantes ó menos conocidos. Estos trabajos parciales produjeron algunos descubrimientos y aclaraciones en materias pertenecientes al reinado de los Reyes católicos, y su publicacion podrá servir de comentáριο y de pruebas de várias noticias indicadas en el elógio, que no son comunes en nuestros libros. En la eleccion de los asuntos no siempre se han preferido los mas importantes, y mas bien se ha querido dar luz á algunos que no la tenian ó podian tenerla mayor, omitiendo otros menos ignorados ó menos desatendidos anteriormente. No se crea que con esto se entiende haber ilustrado cuanto hai que ilustrar en los sucesos de tan glorioso reinado: mu-

H

chos puntos quedan intactos, y excitarán en lo sucesivo la diligencia de otros escritores. Entre tanto las presentes investigaciones dirigidas á ensanchar los límites de la verdad en el campo de la historia nacional, y acompañadas de documentos curiosos é inéditos, no serán acaso desagradables á los amantes de nuestras cosas, y son ciertamente acreedoras por el buen deseo de su autor á la indulgencia de la Académia.

ILUSTRACION I.

Pátria de la Réina Doña Isabel y época de su nacimiento.

Ha habido y hai dudas acerca del lugar y época del nacimiento de la Réina católica Doña Isabel: cosa que podrá parecer extraña á los que ignoran cuantos son los vacíos de la historia, y ven por otra parte que en el dia apenas hai persona por humilde que sea, cuya pátria y edad no consten de un modo irrefragable.

Los historiadores contemporáneos discuerdan notablemente. Lúcio Marineo, capellan del Rei católico Don Fernando, dijo en el tratado *de las cosas memorables de España* (1) que Isabel nació en Madrigal el año de 1449. Andrés Bernaldez, Cura de los Palacios en la provincia de Sevilla, autor coetáneo de una apreciable historia de los Reyes católicos que se conserva manuscrita, afirma (2) que nació la Réina en Ávila á 19 de noviembre de 1450. Fernando del Pulgar nada dijo acerca de esta materia en su crónica: pero en la carta al obispo de Osma, que es la V de su coleccion, expresó que Isabel entró á gobernar á los 23 años de edad; y como el primero de su gobierno fue el de 1474, hubo de nacer, segun esta cuenta en 1451. Del doctor de Toledo, médico de la misma Réina, hai unos apuntamientos históricos en la biblioteca de la cámara del Rei, donde se lee: *nació la san-*

(1) Lib. XIX.

(2) Cap. 9.